

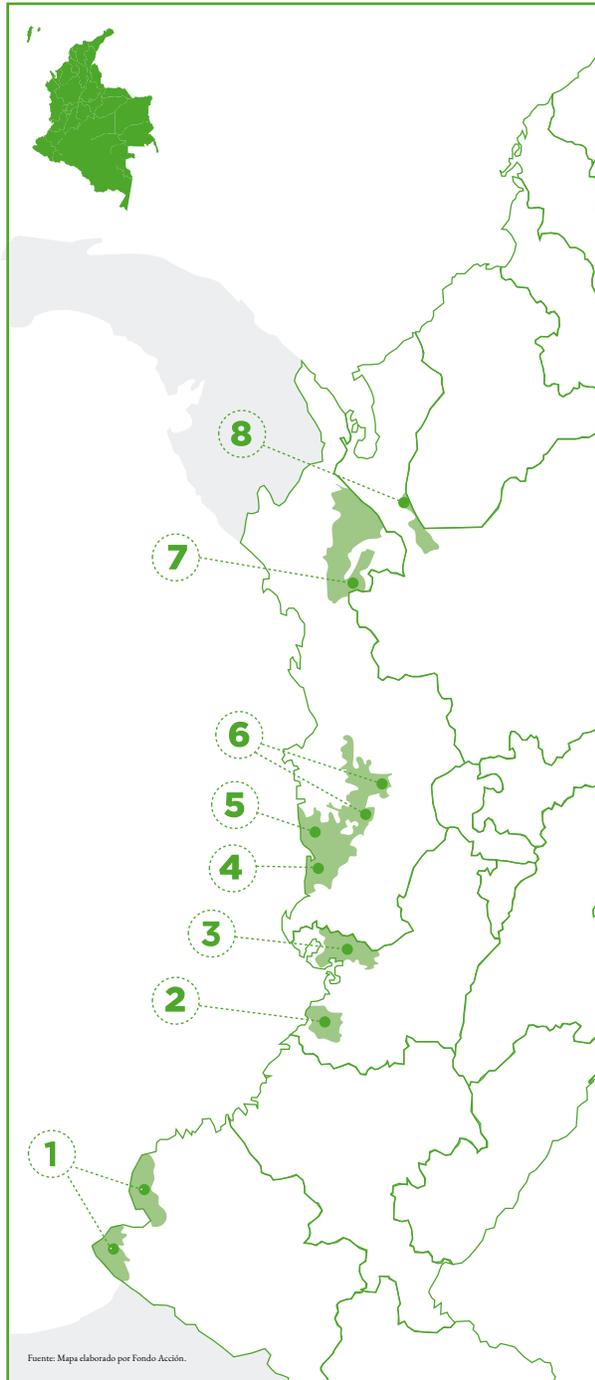


# GENERACIÓN DE INGRESOS A TRAVÉS DE LA PROTECCIÓN DE LOS BOSQUES

## CONTEXTO

Con cerca de 60 millones de hectáreas, que representan el 52% del territorio nacional, Colombia es el tercer país de Suramérica con mayor cobertura de bosques naturales (Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2017). Esta riqueza, considerada patrimonio nacional, es fuente de innumerables beneficios sociales, económicos y ambientales para el país: a nivel social, los bosques son “territorios de vida” para las comunidades étnicas y campesinas que los habitan, quienes obtienen de ellos sus alimentos, fuentes hídricas, medicinas y demás recursos materiales, espirituales y culturales indispensables para el buen vivir. En el plano económico, contribuyen, por ejemplo, a la generación de agua y de energía hidroeléctrica, a través de la recarga de los embalses. Finalmente, en materia ambiental, los árboles absorben el CO<sub>2</sub>, contribuyendo a la mitigación de los efectos del cambio climático. Así mismo, los bosques son el hogar de miles de especies de flora y fauna y ayudan a hacer de Colombia el segundo país con mayor biodiversidad en el mundo (Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2018) (WWF, 2018).

A pesar de la importancia de los bosques -y de los esfuerzos del Gobierno nacional por garantizar su protección, conservación y regeneración- de 1990 a 2016 se talaron más de seis millones de hectáreas en Colombia. Además, sólo en 2016 se deforestaron 178.597 hectáreas, lo que se traduce en un aumento del 44% frente a las 124.035 hectáreas deforestadas en 2015. Para el periodo 2005-2015, las regiones más afectadas fueron la Amazonía (23,1% de la deforestación a nivel nacional), la región Andina (12%) y el Pacífico (3,1%) (Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2017). Es precisamente en esta última región donde se desarrollan los proyectos BIODDED+, que a través de alianzas entre la sociedad civil, la cooperación internacional (USAID), organizaciones no gubernamentales (Fondo Acción y An-throtec) y el Gobierno nacional, han contribuido a que las comunidades afrocolombianas e indígenas del Chocó biogeográfico, organizadas en territorios colectivos y autónomos, generen entornos de paz y desarrollo gracias a la conservación de sus bosques, la generación de fuentes alternativas y sostenibles de ingresos y la recuperación de sus formas ancestrales de organización social.



Fuente: Mapa elaborado por Fondo Acción.

**LOCALIZACIÓN:**

1. **Tumaco:** Francisco Pizarro, Bajo Mira y Frontera y Acapa.
2. **Buenaventura:** Cajambre.
3. **Buenaventura:** La Plata – Bahía Málaga y Bajo Calima.
4. **Bajo Baudó:** Concosta.
5. **Medio Baudó:** Sivirú, San Andrés de Usaragá, Pizarro, Piliza.
6. **Medio Baudó:** Río Pepé y Acaba.
7. **Mutatá:** Comunidades indígenas Mutatá Embébra Katio.
8. **Carmen del Darién:** Domingodó, Vigía de Curvaradó y Santa Rosa del Limón.

**LA INICIATIVA**

**REDD+ en el Chocó Biogeográfico**

El mecanismo de Reducción de emisiones de gases de efecto invernadero debidas a la Deforestación y Degradación de los bosques, la conservación y el incremento de las capturas de CO2 (REDD+) surge de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC). En Colombia, una de las regiones donde se implementa este instrumento es el Chocó Biogeográfico, mediante la iniciativa BIOREDD+ financiada por USAID. Además de sus beneficios en materia ambiental y de protección de la biodiversidad, este programa contribuye a mejorar las condiciones y calidad de vida de las poblaciones donde se implementa, quienes hacen de la conservación de los bosques su trabajo y fuente de ingresos (Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2018a).

Los nueve proyectos BIOREDD+ se desarrollan en el corredor del Chocó biogeográfico, que comprende 19 consejos comunitarios afrocolombianos y 1 cabildo indígena con títulos de propiedad de las tierras. Si bien se trata de una de las 10 zonas más ricas en biodiversidad del planeta, es a su vez una de las más pobres del país, con unos índices de pobreza monetaria de 58,7% en Chocó, 21% en el Valle del Cauca y 40,2% en Nariño (DANE, 2017); y con un Índice de Pobreza Multidimensional para la Región Pacífico, sin incluir Valle del Cauca, de 33,8% (DANE, 2016). En este contexto, y con el propósito de mejorar su calidad de vida y cuidar sus bosques, las comunidades identificaron que REDD+ es un instrumento a través del cual pueden “conservar y restaurar sus bosques ancestrales al tiempo que fortalecen la cultura y la gobernanza de las comunidades étnicas” (USAID, 2018)

Los proyectos tienen entonces dos grandes componentes: el primero consiste en el desarrollo de actividades productivas complementarias para la reducción de la deforestación, entre las que se incluyen el manejo forestal sostenible y el fortalecimiento de cadenas de valor del cacao, el coco, el chontaduro, el açai, el plátano y el achioté; así como la pesca, el ecoturismo local, entre otros. Por ejemplo, en el caso de las comunidades de Bajo Mira, Frontera y Acapa se han certificado a 196 productores en el cultivo del cacao.

El segundo componente consiste en la conservación y la reforestación de los bosques que evitan la emisión de CO2, lo que se convierte en bonos de carbono que pueden ser vendidos a em-

presas privadas, generando empleos e ingresos sostenibles para las comunidades. Por ejemplo, el Consejo Comunitario de las Comunidades Negras de la Cuenca del Río Tolo y Zona Costera Sur (COCOMASUR) es el primer proyecto en el país en generar certificados de carbono y hoy en día son facilitadores a nivel nacional de la metodología REDD. En este proceso, ha generado 48 empleos formales comunitarios para la implementación de los componentes del programa, incluido el monitoreo de los bosques. Además, el 21 de abril de 2018 la minera Prodeco firmó un acuerdo con Fondo Acción (ONG que representa a las 20 comunidades que

hacen parte de REDD+ Pacífico) para la compra multianual de certificados de carbono. Teniendo en cuenta que el proyecto tiene el potencial de evitar la emisión de más de dos millones de toneladas de CO<sub>2</sub> al año (Prodeco, 2018) -verificadas por estándares internacionales como la Alianza para el Clima, Comunidad y Biodiversidad (CCBA) y el Estándar Verificado de Carbón (VCS)- los dos componentes del proyecto generarán recursos sostenibles que contribuirán a la disminución de la pobreza en los territorios, al tiempo que protegen los ecosistemas terrestres y generan sinergias entre diversos actores fundamentales para el desarrollo sostenible.

## LOS RESULTADOS



**710.000**

Hectáreas protegidas que aportan a la conservación y regeneración de los bosques (meta ODS 15.2).



**8.000**

Familias beneficiadas



**2.5 MILLONES**

de toneladas de CO<sub>2</sub> que se dejan de emitir.



**PRIMER ACUERDO**

de compra de bonos de carbono entre comunidades étnicas y el sector privado (Prodeco).

Además de los beneficios ambientales y económicos, uno de los grandes resultados es la reafirmación de la identidad cultural y la cohesión comunitaria, a través de la organización en Minga, la vuelta a las prácticas ancestrales y la reconexión de las nuevas generaciones con sus territorios. Durante el desarrollo de los proyectos REDD+ se ha mejorado la gobernanza comunitaria, donde las mujeres y los jóvenes tienen un rol importante, y se ha creado una plataforma que permite el intercambio de conocimientos y lecciones aprendidas entre comunidades afrodescendientes del pacífico y comunidades indígenas, generando un verdadero diálogo intercultural. Sumado a lo anterior, el proceso de protección de los bosques ha despertado y consolidado en algunos casos una conciencia ambiental colectiva y un sentido de pertenencia con el territorio y con el medio ambiente. De acuerdo con uno de los beneficiarios “el proyecto ha generado una reconciliación entre el bosque y el hombre”.

A pesar de los grandes avances, es necesario el acompañamiento permanente por parte de las autoridades locales, regionales y nacionales; así como la garantía de la oferta de servicios de salud, educación, vivienda y saneamiento. Particularmente respecto a la educación, la sostenibilidad generacional de los proyectos y la permanencia de los jóvenes en el territorio depende en gran medida de una comunión entre la etnoeducación y la educación ambiental de calidad. Esto va de la mano con una formación técnica a las unidades productivas locales y una búsqueda de alianzas con sectores, como el privado, que generen salidas económicas a los productos y a los bonos de carbono. Finalmente, uno de los mayores retos consiste en fortalecer el empoderamiento y la gobernanza comunitaria para que las actividades y proyectos desarrollados estén en línea con las necesidades y prioridades de los consejos comunitarios y comunidades indígenas que a través de estas iniciativas contribuyen al desarrollo sostenible y a la paz territorial.

## APORTE AL CUMPLIMIENTO DE LOS ODS



710.000 hectáreas de bosque conservadas y 2.5 millones de toneladas de CO2 que se dejan de emitir anualmente a la atmósfera gracias a las acciones contra la deforestación y la degradación, contribuyendo al cumplimiento de la meta ODS 15.2<sup>1</sup>.



Los proyectos REDD+ generan ingresos a las comunidades provenientes de la venta de bonos de carbono y el desarrollo de cadenas de valor de productos agrícolas, la pesca y el ecoturismo, en línea con lo establecido por la meta ODS 1.4<sup>2</sup>.



El desarrollo de las iniciativas ha sido posible gracias a las alianzas y al trabajo articulado de diferentes actores. Por un lado, las comunidades han hecho de la conservación de los bosques un eje fundamental en la planeación de sus territorios y forma de vida. Por su parte, la cooperación internacional (USAID) y las Organi-

zaciones No Gubernamentales (Anthrotec y Fondo Acción) han contribuido en la financiación y materialización de las iniciativas, a través del monitoreo del proyecto y la verificación de la reducción de emisiones de CO2. Finalmente, el Gobierno, en cabeza del Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible ha generado un desarrollo legal que posibilita la venta de bonos de carbono por parte de privados.

<sup>1</sup> Meta ODS 15.2: Para 2020, promover la gestión sostenible de todos los tipos de bosques, poner fin a la deforestación, recuperar los bosques degradados e incrementar la forestación y la reforestación a nivel mundial.

<sup>2</sup> Meta ODS 1.4: para 2030, garantizar que todos los hombres y mujeres, en particular los pobres y los vulnerables, tengan los mismos derechos a los recursos económicos, así como acceso a los servicios básicos, la propiedad y el control de las tierras y otros bienes, la herencia, los recursos naturales, las nuevas tecnologías apropiadas y los servicios financieros, incluida la microfinanciación.

“

Actualmente, tenemos un grupo en algunas veredas que le están apostando a la propuesta del cacao. Están trabajando con el cultivo del cacao. Muchos beneficiarios nos decían “ahora que nos dedicamos a cultivar cacao no nos queda tiempo para ir al bosque a talar los árboles”. Entonces, ya miramos que, al menos con esas personas que estamos trabajando, ya disminuimos un poco la presión sobre el bosque. Y estas personas han aceptado muy bien los proyectos y ahora tienen una fuente de ingreso alternativa a la que tenían anteriormente.”

Josué Hernández, equipo técnico REDD del Consejo Comunitario Acapa.

“

Lo principal para mí, es el tema de la comunidad. Cómo se ha generado un orgullo comunitario por haber logrado un resultado que, a pesar de las dificultades y del no apoyo en su momento, la comunidad se comprometió y lo ha sacado adelante. No ha importado si hemos tenido recursos o no, la comunidad ha seguido aportando todo lo que tiene porque considera que sí es posible generar desarrollo cuando se tiene apropiación del territorio y se sueña vivir en paz en él.”

Everildis Córdoba Borja,  
Coordinadora general de COCOMASUR